

La calurosa pero agreste Metropoli, es un cuerpo mutilado de muchas concepciones de lo que hoy conocemos cómo transmodalidad. Cada uno de sus habitantes suben a la hora en que el transporte les notifica abordar la barrera espacio temporal. En cada trayecto es borrada de la memoria de sus ocupantes el itinerario realizado, debido a las intermitencias de múltiples redes de conectividad que sus pasajeros activan con su Geolocalizador de Permutación Social (GPS), el cual les permite a cada uno conectarse de la forma en que mejor les convenga. La población mundial, se mantiene en movimiento, creando un delicado seguimiento de múltiples pulsaciones que estimula los más sensibles anuncios, predisponiendo a los nuevos consumidores a hacer una elección de miles de ofertas que pueden estar a alcance de nosotros, dependiendo el costo de carbono que estemos dispuestos a verter en la transacción, las barreras se han eliminado con esta nueva modalidad de comercio pero son los consumidores. Las habilidades técnicas que puede beneficiar a quien las implementa, reafirma al ente que en su mayor esplendor aun tiene el beneplácito privilegio de activar las voluntades de macro volúmenes de conciencias mutiladas por un poco de identificación que el emisor de la pulsión de anhelo les pueda suministrar a partir de un elogio de aceptación de sus círculos más cercanos de interacción. Aquellos que estén conectados a la red. Pueden disfrutar de su contenido o sufrir de su carencia de poder y ser parte del circuito onírico del emisor.

El argumento de suprimir este sistema y optar por otro modelo de estratificación es obsoleto, dado que también es validado por un cierto tipo de fé, que aún se concentra en pocas capillas en las cadenas bursátiles dispersas por el mundo, de tal modo que sus allegados dependen de la convocatoria de los más fieles discípulos, les ayuden a proporcionar a los más incautos, una garantía de ascenso a un número de fieles que puedan estar interesados en

sumarse a las filas de su movimiento, con la intención de acercarlos a personas importantes. El acto de tener la vida eterna ya no es algo digno para negociar, ser un adepto a la instrucción de la religión, es la posibilidad de adherirse a la clase privilegiada que se integra en las decisiones para interactuar en las dinámicas económicas que los bonos distribuyen a cada uno de los integrantes del mundo.

El universo no depende de los bonos emitidos, pero el pequeño planeta que reafirma su valor dirigido a su población dominante y crea conflictos unos a otros con el discurso optimista, de ser la única forma de mediar la condición de avaricia que dicen: “genéticamente” estamos condicionados a tener.

Por el contrario, el trueque se practica en las comunidades que han optado no ser parte del medio privilegiado. Las comunidades prefieren solamente convivir unos con otros con la subsistencia de sus ideas y la equidad del poder distribuido, para encontrar nuevas tecnologías que aporten al resurgimiento de caminos espirituales, emanados por la ya superficie del planeta intoxicado por los desechos nucleares.

La interconectividad lo es todo, es parte del sistema que beneficia el placer de acceder y fomentar un rumbo de consciencia. Las comunidades alejadas de las metrópolis lo han hecho mucho antes que la primera emisión de luz artificial se propagara y fuera utilizada como elemento de progreso. En este nuevo mundo la posibilidad de alejarte de algún punto de la coexistencia, no dependerá de lo conciso de tus objetivos, sino en lo abstracto que tus decisiones hayan sido marcadas por una tonalidad casi imperceptible de estos dos extremos de la conexión de los pro metrópolis o los comuneros.

La convivencia en las metrópolis dicta ser parte de un nicho mercantil, y entre más datos o receptividad promuevas esto cuida a la red, que se congratula en tener un miembro

útil en su cadena de suministros. Las ventajas de ser alguien productivo en este sistema, es la promesa de subir escalones en la elites, haciendo factible que se te reconozca en la gran diversidad de medios interconectados, contemplando tu productividad en las fuentes que consoliden tu imagen, ya sea con una fotografía en el espacio de exhibición mostrándote victorioso en lugares muy refinados, ó siendo parte de un evento exclusivo en que solo unos cuantos puedan acceder.

En oposición a esta forma de vivir, los comuneros son quienes no desean, que algún sistema les valide un porcentaje de vitalidad dentro de la cadena de suministros, la valía de su vida es garantizada por la vigencia de sus actos, estando apartados a las fuentes de rentabilidad económica, su posición de ascendencia social no es necesaria, ellos saben que cada uno de su habitantes está en su legítimo derecho de ser parte del ritmo del día a día, o simplemente solo disfrutar del esfuerzo de los demás, la obligación del trabajo queda en las manos de aquellos dispuestos a saber que su esfuerzo es transmutable y consecuente a las siguiente generación.

En ambas colectividades se encuentra una convicción muy alta de la mejor pertinencia de sus actos. Siendo la gran diferencia entre los comuneros el deseo por demostrar a sus integrantes lo satisfactorio de complacer a sus instintos, apartándose del gran juego de imitar a los dioses griegos que siempre deseaban ser admirados por aquellos que estuviesen por debajos del Olimpo, de tal manera que han rebelado ante su hermandad la valía de promover su espíritu en la comuna deseando a sus integrantes cosechen la voluntad necesaria en cada nuevo miembro, esperando lograr sembrar intenciones fuertes que garanticen la protección de un nuevo mundo en el que lo comunal trascienda las barreras del cuerpo individual y la retribución de sus actos sea la capacidad de florecer la paz del suelo fértil que cada eslabón del entorno tiende dentro de su ser y consiga ofrecer a quien se acerca a ellos, la posibilidad

de unirse a lo inmanente, y distanciarse de lo tangible.

El dilema no es nuevo al concebir estas dos formas de convivencia, las disposiciones del mundo en que la tecnología se le ha acercado a estas dos modelos de vivir, ha sido siempre motivo de conflictos, los individuos de estos dos mundos, anhelan en momentos ser parte del otro. En las situaciones de vulnerabilidad de ensimismamiento, las personas se inclinan por las ventajas individualistas por ser la punta de lanza en sus comunidades hiperconectadas, transitando las costas naturales de los comuneros, ellos asisten a estos lugares en busca de extender los privilegios de la metrópolis en un nuevo espacio que le ofrezca una vista, digna de imponer su imagen ante el sistema, las modificaciones de los espacios siempre son al antojo de las nuevas comodidades de su presunción, mostrándose ante este nuevo espacio franquiciatario que no han escudriñado en la obtención de una nueva visión de lo que el mundo natural puede ofrecer, sino que disfrutan remarcar que aún puede extender los márgenes de su transformación individual a cualquier rincón que su ambición les permita, siempre y cuando alimente al sistema para atraer más usuarios a la red de lujo.

Los comuneros dispuestos a entender todo lo que está alrededor de su entorno, no solo están acondicionados a la adopción de la cosmovisión de los habitantes que todo el mundo les pueda habilitar, revelando el fin ilimitado de cada elemento que compone la conectividad, siendo adeptos a los avances médicos, están siempre impresionados en las novedades de registros tecnológicos, aunque su percepción está anclada a las formas no convencionales que el mundo controlado por los bonos del bien común. No conocen las normas de convivencia utilizadas para la enunciación de las demandas ante el sistema, sin saber que solo pueden ser registradas por un filtro supeditado a los intereses del gremio de las naciones.

Las condiciones de vida siguen siendo salpicadas por las corrupciones de un sistema que no los deja incluirse y demostrar lo valioso que puede ser ante el mundo es poco probable, si acaso pudiesen tener la cobertura dialéctica que los habitantes de las metrópolis han disfrutado en cadenas de eficiencia ante el sistema <<la historia siempre se ha registrado para ellos que son, una muestra estadística que beneficia a las doctrinas guiadas por lo que un grupo de la metrópolis decide viable a su modo de vida>>, esto se ha escrito en la historia que les antecede a la creación del sistema, una doctrina de un oscuro dictamen regido por estereotipos.

Las ventajas claramente dejan a la metrópolis como el más beneficiado, en la forma que se disfruta los derechos de lo que puede ser justo para todos, haciendo las condiciones de un juego desnivelado que no se atreven a ser cuestionadas, y si esgrimen en la cuestión de lo que suponen es lo mejor para todos, el sistema lo absorbe, convierte todo en un acto de ternura, degradando a quien lo contemple en una situación de filantropía simulada en donde hay que cambiarle el plato de comida a una mascota, sin adherirlos a una coerción cosmopolita de la diversidad filosófica de convivencia.

Las fuerzas opuestas de estas dos aparentes formas de convivencia que una sociedad puede estar constituida. Son polémicas donde se comente la perspectiva. Los metropolitanos siempre han sido los polos opuestos del lastre de pensamientos que han impedido establecer un margen inclusivo, condicionados tanto por los impulsos de productividad, como de las intersecciones de todas sus porciones individualistas de valores comerciales, impregnado en su visión del mundo; que si bien no tendrán la planificación a largo plazo pueden aprender de los comuneros para su rentabilidad adquisitiva. En el lado contrario, los comuneros; su visión está anclada a vibraciones intangibles pero sustanciales en su vínculo con los demás, el

espectro de su rastro tiene noción de lo desconocido de lo no visible, partiendo del inicio de cada interacción con el otro, los tiempos en que cada uno está dispuesto a estar conectado con otro ritmo es vital y sustancial, no hay rendimiento comprobable, solo la creación de espacios de convivencia es lo que evoca cada estadio de reunión.

Los intentos por unir en una nueva forma de convivencias en cada estado de colectividad, son elementos que pueden no ser adecuados para las garantías que el otro proponga, la líneas de perfectibilidad son resonantes en cada nivel de utilidad, la absorción de una sobre la otra, limitada con el empeño del colindante, ha arrastrado a quienes se encuentran formando un nuevo grupo de gesto colectivo, ha vagar en la deriva de sus pasiones que son ajenas a los dos modo de convivencia en grupo. Miles de intentos surgieron para adoptar las fuentes de convivencia de los comuneros y los metropolitanos, aunque siempre fracasan por la insostenibilidad de los lazos de rendimiento en la siguiente generación de la propuesta colectiva, los dilemas siempre desatan la fragmentación de visiones utópicas por velar por los intereses de cada elemento que es necesario, para asegurar lo equitativo en cada interacción pueda ofrecer al prójimo.

Para todo hay un inicio y es mi momento como científico lo que presupone ser parte de un nuevo hito en la historia que se está escribiendo en la red. El seguimiento genético, en el cual los dilemas propios que el alma les pueda ocultar en las pulsiones ancestrales del bien común, podrá contemplar el fin de las cadenas de ideologías que no ha optado por la transmutación de la metrópoli y la comuna, anhelando remarcar los contrastes en que no son favorecidos por las condiciones en que los miembros del colectivo de origen les ha implantado en la etapa temprana de educación.

Los servidores cuánticos con los que he trabajado durante mucho tiempo, se han

convertido en el oráculo de los cuidadores de los bonos del bien común, que promueven las facilidades éticas que los interactuantes distraídos de su burbuja de contenidos, no están dispuestos a desprenderse ya que un sin fin de elementos distractores cada vez más los alejan de las palabras, haciendo inaccesible la comunicación con los comuneros quienes desde su primer respiración incluyen a quienes no son parte de su comuna, rogándoles reflexionar. Lo único que puedo decir en este momento, es que los servidores de las supercomputadoras tienen un margen de operación factible en mi operación que permitirá una nueva visión de la formas de conveniencia, a mi y a un grupo de expertos, dispersos por el mundo nos han contactado, para formar parte de un proyecto oculto y con nuestros valores, saber que no podrá haber traición ya que las conversaciones y las interacciones que hemos y estamos haciendo a lo largo de nuestra vida han sido vertidas con el acceso remoto de cada uno de nosotros, los bloqueos de la información solo son activados cuando alguno pretenda tener un impulso de traición; los servidores, desatan notificaciones en cada uno de nuestros vínculos que hemos diseñado y han sido implantados en nuestra médula espinal para que no podamos proceder a conspirar.

El tiempo del planeta está en retroceso, las leyes de la termodinámica nos ha hecho notar que no podré rehacer nada, ni el discurso infantil de nuestras caricias iniciales, ni las conversaciones trascendentales que nos han formado a lo largo de nuestras vidas. Lo único que nos queda es la colisión de ideas, la perpetración en las conciencias del mundo que están esperando una nueva línea narrativa, dispuestas a invertir en la red que conoce una nueva emisión, resonado en lo más profundo de nuestras almas, repitiéndose cada vez que perdamos el sentido de lo que nuestra educación nos ha inculcado. No se puede ser parte de los extremos que parecen ser una barrera del día a día, la posibilidad de emergencia es más vital

hoy que nunca, las maquinas nos están advirtiendole de un colapso que los líderes no pueden entender por la ambición de imponer un sistema o simplemente dejar que todo colapse. Sin darse cuenta que mientras se disponen a que miles de mentes en su hiper consumismo hedónico sin fin, modifican lo que el deseo de la tierra dicta para sus hijos, el bien común.

El Proyecto tiene una serie de pasos que es posible identificar en una curvatura en el sistema orgánico de cada persona, capaz de modificar sus actos de argumentación opuesta a su formas de ver el mundo, infiriendo un nuevo sistema cognitivo. Restablecer su deducción y las inducciones mediante la palabra es algo inútil de cambiar en los metropolitanos, validan lo que las ecuaciones cuánticas han demostrado, lo ya irreparable, que es la mente de sus líderes imposibilitadas a fluir como uno solo pensamiento, ya que las doctrinas inculcadas en su edad temprana de desarrollo les creó prejuicios que tergiversan cualquier posibilidad de encuentro ante un a nueva visión del mundo.

Los nano robots encargados de la implantación, son la base del primer movimiento para la unificación de la humanidad a la gran conciencia de esta nueva revolución, las piezas que han de moverse para que los robots entren en sus cuerpos, está a punto de comenzar. En el caso de los habitantes de la metrópolis, con un discurso amigable que promueva la nueva visión cosmopolita de mirar a los demás fijamente unos minutos, esperando a que el otro reaccione y en ella se desprende una experiencia social que sera gratificada con bonos del bien común que puedan ser intercambiados por algún producto o servicio que deseen adquirir. El nuevo robot es implacable en su forma discreta de ser administrado a través del contacto visual, el primer gesto de comunicación entre ser humano es un éxito rotundo, los líderes de las naciones descubrieron por propia voluntad según les dicta su mente dirigida por los robots que la empatía es la respuesta visual a todos sus conflictos, ya no es sinónimo de

ataque la forma de ver del otro, sino que es el principio de un red de contacto con el prójimo, puesto que estará preparado a colaborar con él en los objetivos que marque la empresa de su convicción. Si bien desde hace mucho no es necesario un sistema carcelario que reprima estos impulsos de ataque, la costumbre proveniente de los depredadores salvajes que aún siguen cometiendo, los remonta a desconfiar en la mirada del otro depredador que puede ser el mismo humano.

Los procesos en la frontera de las zonas comunales, en apariencia fueron sencillos, en ellos el robot no se podían transmitir a través de las vista, diseñamos un mecanismo específico en que su propagación debería ser a partir de otra maneras que ellos no habían estimulado y fue a través del habla, haciendo evidente a través de la palabra ante las grandes naciones como sus incongruencias que dictaban como lenguas universales, eran solo discursos demagógicos. Afirmando los comuneros que su idioma nativo no fue mutilado con el nanobot, sino lo que provocó fue la adopción de un catálogo epistémico de los significados de todas las palabras y la conjugación de imágenes conmovedoras que mostrará la importancia de su trazabilidad en las decisiones y se compartirán en un registro público e interconectado. Con esto comprendieron el gran miedo que los metropolitanos habían sufrido por muchos milenios.

El momento fue adecuado para todos, las estadísticas de las computadoras cuánticas estaban en lo correcto, en el lapso de unos cuantos años los dos bloques de ideologías, optaron por redimirse y entender al prójimo para conocer su visión del mundo, las palabras de los comuneros, conmovieron los oídos de los representantes de las naciones unidas, su idioma era admirado con gran ilusión, con el objetivo de poder alcanzar las cualidades metafísicas que sus ancestros habían cimentado en tan gloriosa gramática, el mundo tenía una

nueva visión del mundo en que lo notorio de las carcasa de cada ser humano es insuficiente para la contemplación de los corazones fraternos, no corría duda de quedar atónitos en caer embelesados por la gran complejidad del abismo en que el universo había desembocado un pequeño cúmulo compactado de carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, rondaba desde hace miles de años y nosotros llamamos planeta tierra.

Las ambiciones de la apariencia con los que habían subsistido los metropolitanos, desapareció, las narrativas de consumo, siempre eran mediadas con largas jornadas de conversaciones cuestionándose y comprendiendo el porqué promover un estilo de vida y si acaso traería remanentes perjudiciales. Los lujos aún existían pero no eran prioridad, la rotación del uso de esas piezas de exclusividad hacían denotar el alto compromiso conceptual con la que fueron realizadas, y su apreciación económica dependía de la contribución de las comunidades, redistribuyendo proporcionalmente la aportación del esfuerzo a favor de una cosmovisión de la trascendencia del colectivo.

Mi gran intervención en la psique de la población mundial dio como resultados despertar la posibilidad de una nueva mirada que habitaba en cada uno de nosotros, lo maligno de no hacerles caso era en lo sesgado que podremos llevar a más personas a un fin que sólo atraería a contrastes sociales y conflictos económicos. Si algo puede quedar plasmado en las batallas que toda nuestra especie tuvo que esperar para la llegada del nuevo comienzo, fue entender que los algoritmos dependen de grandes filósofos que estén dispuestos a verter en ellos no un procesamiento de eficiencia en los procedimientos físicos de las matemáticas sino en la convergencia ética que hace denotar que los lazos morales son la verdadera fuerza omnipresente en el universo, esperando a que alguien los use.